

Robert C. Allen

# Historia económica mundial

Una breve introducción



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *Global Economic History. A Very Short Introduction*

Traducción de Francisco Muñoz de Bustillo

*Global Economic History. A Very Short Introduction* ha sido publicada originalmente en inglés en 2011. Esta traducción se publica por acuerdo con Oxford University Press. Alianza Editorial es la única responsable de la traducción de la obra original y Oxford University Press no será responsable de ningún error, omisión, imprecisión o ambigüedad en dicha traducción ni de cualquier problema derivado de la confianza depositada en Alianza Editorial.

Primera edición: 2013  
Séptima reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Ilustración de cubierta: Agentes de bolsa leen un teletipo (1929)  
© Bettmann / Corbis / Cordon Press  
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Robert C. Allen 2011  
© de la traducción: Francisco Muñoz de Bustillo, 2013  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2013, 2022  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15  
28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-206-7583-1  
Depósito legal: M. 9.175-2013  
Composición: Grupo Anaya  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

9	Agradecimientos
11	1. La gran divergencia
29	2. El progreso de Occidente
44	3. La Revolución Industrial
63	4. El despegue de los países ricos
81	5. Los grandes imperios
96	6. Las Américas
134	7. África
167	8. El modelo clásico y la industrialización tardía
191	9. El gran impulso a la industrialización
213	Epílogo
217	Referencias
225	Lecturas complementarias
237	Lista de figuras
239	Lista de tablas
241	Índice analítico



# Agradecimientos

Agradezco a todas las personas que me ayudaron en las investigaciones para reconstruir la historia de los salarios y los precios en el mundo: Stuart Murray, Cherie Metcalfe, Ian Keay, Alex Whalley, Victoria Bateman, Roman Studer, Tommy Murphy y Eric Schneider; su atención a los detalles y sus ideas sobre el proyecto y el texto han tenido un valor inapreciable para mí.

También debo agradecer a los múltiples amigos que leyeron los primeros esquemas y los discutieron conmigo: Paul David, Larry Eldredge, Stan Engerman, James Fenske, Tim Levnig, Roger Goodman, Phil Hoffman, Chris Kissane, Peter Lindert, Branko Milanovic, Patrick O'Brien, Gilles Postel-Vinay, Jim Robinson, Jean-Laurent Rosenthal, Ken Sokoloff, Antonia Strachey, Francis Teal, Peter Temin, Jan Luiten van Zanden, Lawrence Whitehead, Jeff Williamson y Nick Wooley.

Mi hijo, Matthew Allen, y mi esposa, Dianne Frank, mantuvieron su apoyo y su entusiasmo a pesar de mi dedicación obsesiva al proyecto. Fueron innumerables las veces que les pedí que comentaran los borradores; sus lecturas mejoraron el libro.

Me complace agradecer la financiación constante durante años del Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá y de la Fundación Nacional para la Ciencia de los Estados Unidos, a través del grupo sobre Historia de los Precios e Ingresos Globales.

Quiero dedicar este libro a mi hijo Matthew y a otros miembros de su generación, con la esperanza de que el hecho de comprender por qué el mundo es como es les ayude a mejorarlo.

# 1. La gran divergencia

La historia económica es la reina de las ciencias sociales. Trata sobre *La naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, título del gran libro de Adam Smith. Los economistas intentan explicar estas «causas» estudiando la historia del desarrollo económico, mientras que los historiadores de la economía se fijan en el proceso dinámico del cambio histórico.

La historia económica ha ganado mucho interés en los últimos años al adquirir escala global la cuestión fundamental que plantea esta disciplina: ¿por qué algunos países son ricos y otros son pobres? Hace cincuenta años, la pregunta clave era ¿por qué la Revolución Industrial tuvo lugar en Inglaterra y no en Francia? Investigaciones llevadas a cabo en China, India y Oriente Medio han subrayado el dinamismo de todas estas grandes civilizaciones del mundo, por lo que hoy en día la cuestión pertinente es por qué el crecimiento económico despegó en Europa en vez de hacerlo en Asia o en África.

No abundan los datos fidedignos sobre las rentas del pasado remoto, pero la impresión general es que la prosperidad de los distintos países era muy parecida alrededor del año 1500. La actual división entre ricos y pobres surgió principalmente a partir del viaje de Vasco de Gama a la India y del descubrimiento de las Américas por Cristóbal Colón.

Podemos dividir los últimos quinientos años en tres periodos:

El primero de ellos es la *era mercantilista*, que abarca desde 1500 hasta 1800 aproximadamente. Empezó con los viajes de Colón y de Vasco de Gama, que dieron paso a una economía global integrada, y terminó con la Revolución Industrial. Las Américas fueron colonizadas y comenzaron a exportar plata, azúcar y tabaco; los africanos eran transportados como esclavos a las Américas para producir estos bienes; y Asia enviaba a Europa especias, textiles y porcelana. Los principales países europeos procuraban incrementar su comercio estableciendo nuevas colonias y utilizando los aranceles y las guerras para evitar que otros países comerciaran con ellas. La industria europea adquirió relevancia a costa de las colonias, pero el desarrollo económico de estas no formaba parte de sus objetivos.

Esta situación cambió en el segundo periodo, el de *puesta al día*, que se extiende a lo largo del siglo XIX. Cuando Napoleón fue derrotado en Waterloo, en 1815, Gran Bretaña ya estaba consolidada como líder industrial sin competidores. Europa Occidental y Estados Unidos consideraban prioritario el desarrollo económi-

co y procuraron alcanzarlo mediante cuatro políticas básicas:

- La creación de un mercado nacional unificado mediante la eliminación de los aranceles internos y la construcción de una infraestructura de transportes.
- La promulgación de aranceles externos para proteger las industrias nacionales de la competencia británica.
- La creación de bancos para estabilizar la moneda y financiar las inversiones en la industria.
- El establecimiento de la enseñanza de masas para mejorar la mano de obra.

Todas estas políticas tuvieron éxito en Europa Occidental y América del Norte, por lo que los países de estas regiones forman, junto a Gran Bretaña, el club de las naciones ricas de la actualidad. Aunque hubo algunos países latinoamericanos que adoptaron estos programas, lo hicieron de manera incompleta y poco satisfactoria. La competencia británica acabó con la industria de la mayor parte de Asia, y África comenzó a exportar aceite de palma, cacao y minerales cuando se puso fin al comercio de esclavos británico en 1807.

Llegado el siglo XX, las políticas que habían funcionado en los países europeos (especialmente en Alemania) y en Estados Unidos resultaron ser menos eficaces en los países que aún no se habían desarrollado. La mayor parte de la tecnología se inventa en los países ricos y utiliza más y más capital para aumentar la productividad de una mano de obra cada vez más cara. Gran parte de estas

Tabla 1.  
 PIB per cápita en el mundo, 1820-2008

	1820
Gran Bretaña*	1.706
Países Bajos	1.838
Otros países de Europa Occidental	1.101
Europa Mediterránea	945
Europa Septentrional	898
Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Australia	1.202
URRS	688
Europa Oriental	683
Argentina, Uruguay, Chile	712
Otros países de Latinoamérica	636
Japón	669
Taiwán y Corea del Sur	591
China	600
Subcontinente indio	533
Otros países del Lejano Oriente	562
Oriente Próximo y Norte de África	561
África Subsahariana	415
Mundo	666

El PIB representa la producción total de bienes y servicios de una economía, así como los ingresos totales generados por ella. En este cuadro, el PIB se calcula en dólares norteamericanos de 1990, para que el volumen de producción (ingresos reales) pueda compararse a lo largo del tiempo y el espacio.

\* Gran Bretaña incluye Irlanda del Norte desde 1940.

## 1. La gran divergencia

1913	1940	1989	2008
4.921	6.856	16.414	23.742
4.049	4.832	16.695	24.695
3.608	4.837	16.880	21.190
1.824	2.018	11.129	18.218
2.935	4.534	17.750	25.221
5.233	6.838	21.255	30.152
1.488	2.144	7.112	7.904
1.695	1.969	5.905	8.569
3.524	3.894	6.453	8.885
1.132	1.551	4.965	6.751
1.387	2.874	17.943	22.816
835	1.473	8.510	20.036
552	562	1.834	6.725
673	686	1.232	2.698
830	840	2.419	4.521
994	1.600	3.879	5.779
568	754	1.166	1.387
1.524	1.958	5.130	7.614

nuevas tecnologías no resultan rentables en los países de salarios bajos, aunque la necesiten para poder competir con Occidente. Muchos países han adquirido tecnología moderna en mayor o menor grado, pero este proceso no ha sido lo suficientemente rápido como para ponerse a la altura de las economías ricas. Los países que han conseguido reducir el desfase con Occidente en el siglo XX lo han hecho mediante un gran impulso a la industrialización (*Big Push*), coordinando la planificación y la inversión para lograr dicho avance.

Antes de que veamos «cómo» se hicieron ricos algunos países, debemos establecer «cuándo» lo hicieron.

Entre 1500 y 1800, los países ricos de la actualidad realizaron un avance que puede medirse en función del PIB (Producto Interior Bruto) per cápita (Tabla 1). En 1820, Europa ya era el continente más rico; su PIB per cápita duplicaba el de gran parte del mundo. La nación más rica, los Países Bajos, había alcanzado su apogeo en el siglo XVII y tenía una renta media (PIB) de 1.838 dólares por persona. El principal reto de los programas económicos del resto del mundo era cómo alcanzar a los holandeses. Los británicos lo estaban consiguiendo; la Revolución Industrial llevaba en marcha dos generaciones, y la británica era la segunda mayor economía, con una renta de 1.706 dólares en 1820. Europa Occidental y los retoños británicos (Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos) tenían rentas entre los 1.100 y los 1.200 dólares. El resto del mundo quedaba muy por detrás, con ingresos medios entre 500 y 700 dólares. África era el continente más pobre, con 145 dólares.

## 1. La gran divergencia

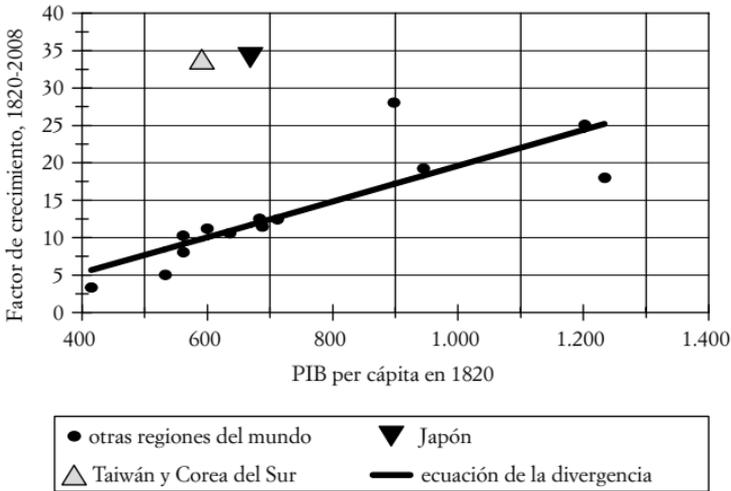


Figura 1. La gran divergencia.

Entre 1820 y la actualidad, los desfases de renta han aumentado con escasas excepciones. Los países que más han crecido son los que eran más ricos en 1820; las rentas medias de los países ricos de la actualidad oscilan entre 25.000-30.000 dólares; las de gran parte de Asia y Latinoamérica lo hacen entre 5.000-10.000 dólares, mientras que las de los países subsaharianos solo llegan a los 1.387 dólares.

El fenómeno de la divergencia queda resaltado en la Figura 1, donde las regiones representadas por puntos en la derecha, con rentas más altas en 1820, tuvieron los factores más elevados de crecimiento, mientras que las regiones situadas a la izquierda, con rentas iniciales más bajas, tienen menores factores de crecimiento. La renta en los países europeos y los retoños británicos se mul-

tiplicó por factores de 17 a 25. Europa Oriental y gran parte de Asia empezaron con niveles de renta inferiores y se incrementaron por un factor de 10. Asia Meridional, Oriente Medio y gran parte del África subsahariana fueron las regiones menos afortunadas, pues eran las más pobres en 1820, y solo consiguieron multiplicar su renta por un factor de entre 3 y 6, con lo que su retraso con respecto a Occidente aumentó. La «ecuación de la divergencia» resume esta pauta.

No obstante, existen algunas excepciones a la divergencia de renta, siendo la principal el Lejano Oriente, la única región que ha contravenido la tendencia y ha mejorado su posición. Japón ha sido el país con mayor éxito del siglo XX, ya que, a pesar de su indiscutible pobreza en 1820, consiguió anular el desfase de renta con Occidente. Le igualan en espectacularidad el crecimiento de Corea del Sur y el de Taiwán. La Unión Soviética también logró el éxito, aunque no tan completo. Posiblemente en la actualidad sea China la que esté realizando el milagro.

La industrialización y la desindustrialización son importantes factores si queremos entender la divergencia de rentas en el mundo (Figura 2). En 1750, la mayor parte de las manufacturas del mundo se realizaba en China (el 33% del total mundial) y en el subcontinente indio (25%). En Asia, la producción por persona era inferior a la de los países más ricos de Europa Occidental, pero las diferencias eran relativamente pequeñas. Hacia 1913, el mundo había sufrido una transformación; la cuota mundial de China e India había quedado reducida al 4 y al 1% respectivamente, mientras que Gran Bretaña, Esta-

# 1. La gran divergencia

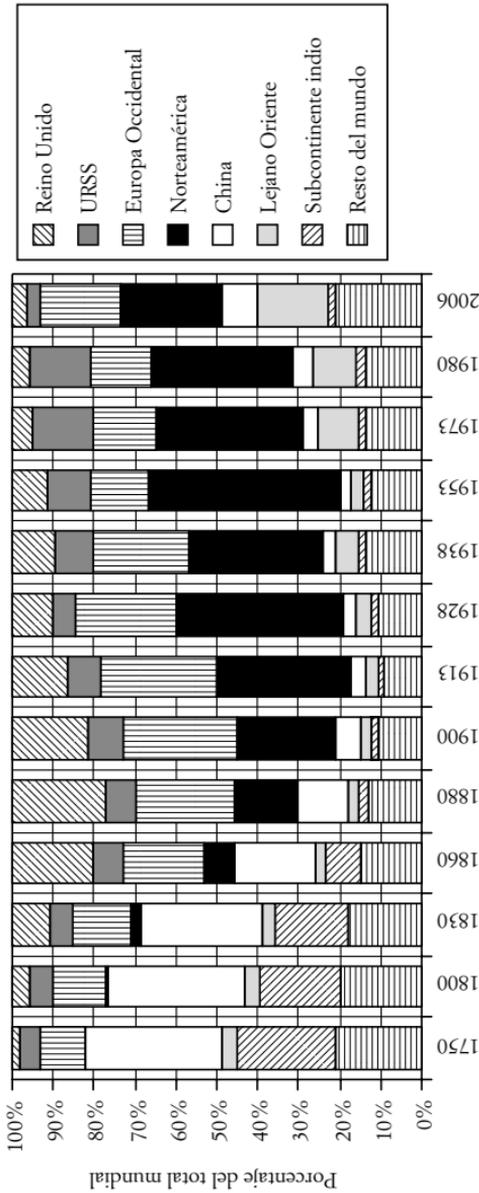


Figura 2. Distribución de la industria mundial

dos Unidos y Europa Occidental producían tres cuartas partes del total. La producción industrial por cabeza en Reino Unido era 38 veces superior a la de China y 58 veces mayor que la de India. Este cambio se debía no solo al enorme crecimiento de la producción británica, sino también a la caída drástica de la producción en China y la India, cuyos sectores textil y metalúrgico estaban siendo desbancados por los productos mecanizados occidentales. A lo largo del siglo XIX, Asia pasó de ser el centro mundial de la industria manufacturera a convertirse en una típica región de países subdesarrollados, especializada en la producción y exportación de bienes agrícolas.

La Figura 2 destaca algunos de los momentos clave de la historia del mundo. Entre 1750 y 1880, el acontecimiento más destacado fue la Revolución Industrial británica; en este periodo, la parte proporcional británica de la producción manufacturera aumentó del 2 al 23%, y su competencia acabó con la fabricación tradicional en Asia.

El periodo comprendido entre 1880 y la Segunda Guerra Mundial estuvo caracterizado por la industrialización de Estados Unidos y la Europa continental, especialmente Alemania; en 1938, sus cuotas de mercado alcanzaron el 33 y el 24% respectivamente. Gran Bretaña perdió terreno frente a estos competidores y redujo su cuota hasta el 13%.

Tras la Segunda Guerra Mundial, la cuota de fabricación mundial de la URSS aumentó aceleradamente hasta la década de 1980, para precipitarse luego en caída cuando los antiguos países soviéticos entraron en recesión económica. El milagro asiático permitió un aumen-

to en la cuota mundial de países como Japón, Corea del Sur y Taiwán (17%). China ha estado industrializándose desde 1980 y produjo el 9% de la fabricación mundial en 2006. Si China alcanza a Occidente, el mundo habrá contemplado un ciclo completo.

## Salarios reales

El PIB no es una medida apropiada para calibrar el nivel de bienestar, ya que no tiene en cuenta múltiples factores, como la salud, la esperanza de vida y los logros educativos. Además, la ausencia de datos suele hacer difícil la interpretación de la información que aporta el PIB que, en cualquier caso, puede ser engañosa porque promedia las rentas de los ricos y de los pobres.

Estas imprecisiones pueden depurarse si conocemos los «salarios reales», es decir, el nivel de vida que puede alcanzar cada individuo con lo que gana. El salario real nos ofrece mucha información sobre el nivel de vida de las personas, y nos ayuda a explicar los orígenes y la expansión de la industria moderna, porque los incentivos para incrementar la cantidad de maquinaria utilizada por cada trabajador son mayores en aquellos lugares en que la mano de obra es más cara.

Voy a centrarme a continuación en los trabajadores no cualificados o peones. Si queremos medir su nivel de vida, debemos comparar sus salarios con los precios de los bienes de consumo, y dichos precios deben promediarse para poder calcular el índice de precios al consumo exacto.

Mi índice está basado en el coste de mantener a un hombre al nivel de «mera subsistencia» (es decir, el coste mínimo para mantenerse vivo). La dieta es casi vegetariana: los cereales cocidos o un pan sin levadura proporcionan la mayoría de las calorías, las verduras son un complemento rico en proteínas, y la mantequilla o el aceite vegetal aportan algo de grasa. Era una comida típica en todo el mundo hacia 1500. Francisco Pelsaert, comerciante holandés que visitó la India a comienzos del siglo XVII, observó que la gente cercana a Delhi

no comía otra cosa que un guiso llamado *kitcheri*, compuesto de arroz y pequeñas judías verdes, [...] acompañado por mantequilla, que tomaban por la noche, mientras que durante el día mascaban pequeñas legumbres resacas u otros cereales.

Los trabajadores «apenas conocen el gusto de la carne». De hecho, el consumo de la mayor parte de las carnes era tabú.

La Tabla 2 muestra las pautas de consumo que definen la mera subsistencia para un adulto varón. La dieta se basa en el cereal más barato disponible en cada parte del mundo: avena en el noroeste de Europa, maíz en México, mijo en el norte de la India, arroz en el litoral chino, y así sucesivamente. La cantidad de cereal escogida corresponde a una dieta de 1.940 calorías diarias. El gasto en bienes ajenos a la manutención se limita al de unos trozos de tela, algo de combustible y alguna que otra vela. La mayor parte del gasto se produce en alimentación y, más concretamente, en los carbohidratos que forman la base de la dieta.

## 1. La gran divergencia

Lo fundamental para conocer el nivel de vida es saber si un trabajador con dedicación exclusiva ganaba lo suficiente para mantener a su familia al nivel de mera subsistencia. La Figura 3 muestra la ratio de salarios por jornada completa respecto al coste de la subsistencia familiar. En la actualidad, los niveles de vida son similares en toda Europa, lo que no ocurría desde el siglo XV. En aquella

Tabla 2.  
Canasta básica para la subsistencia

	Cantidad anual por hombre	Calorías por día	Proteínas (gramos) por día
<i>Comida</i>			
Cereales	167 kg	1.657	72
Legumbres	20 kg	187	14
Carne	5 kg	34	3
Mantequilla	3 kg	60	0
Total		1.938	89
<i>Otros</i>			
Jabón	1,3 kg		
Lino-algodón	3 metros		
Velas	1,3 kg		
Aceite para lámparas	1,3 litros		
Combustible	2,0 millones de BTU*		

*Nota:* Esta tabla indica las cantidades y valores nutricionales de una dieta basada en copos de avena utilizada en el norte y oeste de Europa. En otras partes del mundo, se considera el consumo del cereal más barato asequible en cada lugar, por lo que las cantidades exactas varían en consecuencia.

\* *British Thermal Unit*, unidad de energía inglesa que representa la cantidad de energía que se requiere para elevar en 1° Fahrenheit la temperatura de 1 libra de agua en condiciones atmosféricas normales.

época, los niveles de vida también eran altos: los jornaleros ganaban aproximadamente cuatro veces el equivalente al nivel de mera subsistencia. No obstante, hacia el siglo XVIII se había producido una gran divergencia en Europa; los niveles de vida del continente se vinieron abajo, y los jornaleros apenas ganaban lo suficiente para comprar los artículos de la Tabla 2 o sus equivalentes.

En la Edad Media, los trabajadores florentinos comían pan, pero en el siglo XVIII solo podían permitirse comer polenta de maíz, que había sido introducida recientemente desde las Américas. Por el contrario, los trabajadores de Ámsterdam y Londres continuaban ganando cuatro veces el nivel de mera subsistencia, y los obreros londinenses de 1750 ya no comían cuatro veces el guiso de avena especificado en la Tabla 2, pues habían introdu-

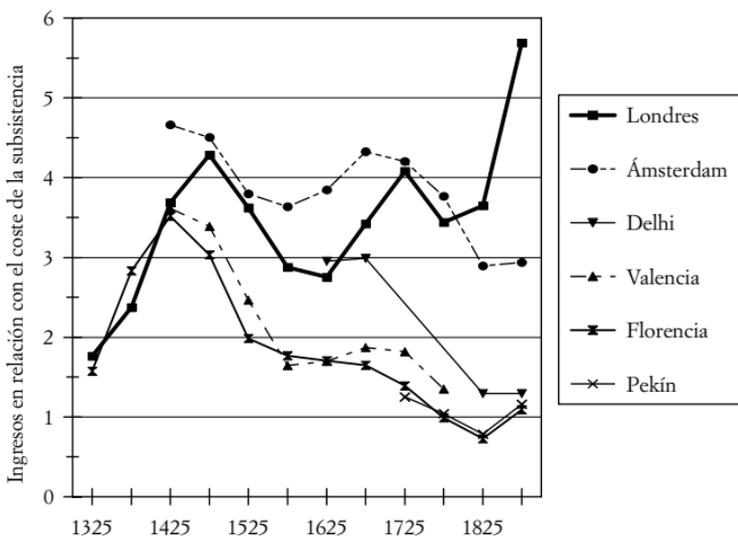


Figura 3. Ratio de subsistencia de los trabajadores

cido varias mejoras en su dieta, entre ellas, pan blanco, carne de vaca y cerveza. Solo en las tierras celtas continuaban los británicos dependiendo de la avena. Como señaló el doctor Johnson, la avena «es un cereal que en Inglaterra suele utilizarse para alimentar a los caballos, pero que en Escocia mantiene a las personas». Los trabajadores del sur de Inglaterra obtenían ingresos suficientes como para comprar determinados lujos del siglo XVII, caso de algún libro ocasional, un espejo, azúcar o té.

Los salarios reales han sufrido una divergencia tan espectacular como el PIB per cápita. La Figura 4 muestra el salario real de los trabajadores no especializados en Londres desde 1300 hasta la actualidad y en Pekín desde 1738. En 1820, el salario real en Londres ya era cuatro veces superior al nivel de subsistencia, y la ratio ha crecido hasta 50, especialmente desde 1870.

Sin embargo, en los países pobres del mundo los salarios reales se mantienen aún a niveles de mera subsistencia. El Banco Mundial definió en 1990 la línea de pobreza en 1 dólar al día (desde entonces ha aumentado a 1,25 dólares debido a la inflación). La Figura 4 –basada en la línea de pobreza de los países pobres de la actualidad– corresponde a la mera subsistencia tal y como se definía para el Cuadro 2.

La cesta familiar costaba un promedio de 1,30 dólares por persona cuando se valoró en 2010. Más de 1.000 millones de personas (el 15% de la población mundial) vive por debajo de esa línea hoy en día, y la proporción era mucho más elevada en 1500. Ese era el nivel de pobreza de los trabajadores chinos en el siglo XIX. El notable crecimiento chino de las últimas décadas ha popul-